



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANNALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie. Año II 2015 Núm. 4

ÍNDICE

	Pág.
José Ramón López de la Osa González: Presentación	213
Vicente Botella Cubells: El Vaticano II como reto permanente	215
Martín Gelabert Ballester: De la fe como encuentro a la fe como problema	235
José Francisco Castelló Colomer: ¿Los poderes públicos respetan el libre ejercicio del <i>munus docendi</i> de la Iglesia?	253
Andrés Valencia Pérez: Una Iglesia comprometida con el diálogo. <i>Nostra Aetate</i>, 50 años	267
Alfonso Esponera Cerdán: Pasaron ya cincuenta años del Vaticano II	283
Fernando Chica Arellano: Ecología y cristianismo. Esbozo de algunas reflexiones de estos 50 años a la luz del magisterio del papa Francisco	305
Juan Miguel Díaz Rodelas: Leer la Escritura: De la <i>Dei Verbum</i> a la <i>Verbum Domini</i>	329
Memoria Académica del Curso 2014-2015	357
Recensiones	385
Publicaciones recibidas	411
Índice del Volumen II (2015)	413

ESCRITOS
DEL VEDAT

RECENSIONES

TEOLOGÍA

GARCÍA LESCÚN, Eliseo, *Dios en su revelación. Parte I. Dios en su ser personal. Parte II. Dios en su trinidad (Notas para el uso privado de los alumnos de la Facultad Teológica del Norte de España. Sede de Burgos – 1975)*, (Pensamiento 16), Editorial Agustiniiana, Guadarrama 2012, 293 p.

Estamos ante una obra que, según nos advierte el propio autor desde el comienzo, es una reproducción literal y sin retoques de las notas que proporcionaba a sus alumnos de la Facultad Teológica del Norte de España en su Sede de Burgos, allá por los años setenta del pasado siglo XX, lo cual sin duda condiciona –aunque no necesariamente de un modo negativo– su presentación y su estilo, que resulta esquemático, sencillo y muy directo. Estamos, pues, si no ante un manual perfectamente acabado para la materia de Dios Uno y Trino (o Misterio de Dios, como se la llama en otras facultades), sí al menos ante un esbozo muy avanzado y elaborado del mismo.

El autor mantiene en la estructura de sus notas la diferenciación clásica entre la materia de los tratados *De Deo Uno* y *De Deo trino*. También lo ha hecho así, por ejemplo, J.M.^a Rovira Beloso en su ya clásico *Tratado de Dios uno y trino*, que ha conocido numerosas ediciones y se ha convertido en un texto fundamental de la literatura teológica en español. Por tanto, la articulación de estas notas en dos partes diferenciadas (“Dios en su ser personal” y “Dios en su Trinidad”) no significa una vuelta a esquemas teológicos ya superados por la actual reflexión sobre el misterio de Dios, sino una opción metodológica del profesor García Lescún motivada, en primer lugar, por el escaso éxito que a su juicio habían tenido hasta la década de los setenta todos los intentos de una síntesis entre ambos tratados (desde Schmaus al *Mysterium salutis*), y, en segundo lugar, porque –según la opinión de Karl Rahner– esta división de la materia no es tanto una cuestión fundamental cuanto puramente didáctica, de modo que lo importante es lo que se dice en ambos tratados.

Y desde esta perspectiva está claro que la primera parte del libro, como indica ya el título (“Dios en su ser personal”), no se entiende como una reflexión sobre la esencia divina entendida en abstracto y al margen de las personas como

una simple *res habita*, de la que ellas serían *habentes*. Todo lo contrario, el acento de esta primera parte va claramente puesto en la personalidad divina, tal como aparece en la revelación y así se puede percibir en el desarrollo de los temas tratados en ella: de la cognoscibilidad natural de Dios a su conocimiento por medio de la revelación, entendida como la relación entre Dios y el hombre en la historia, donde aquel se manifiesta en su ser más íntimo como un Dios personal; señor del cosmos y de la historia (trascendencia, santidad), pero no lejano al hombre (inmanencia, gloria); eterno, pero actuando en el tiempo en forma de amor y de castigo. Sólo desde esta auto-revelación de Dios en la historia se puede entender la esencia divina.

La segunda parte de la obra (“Dios en su Trinidad”) se abre con un capítulo introductorio, en el que el autor intenta justificar la necesidad del estudio de la Trinidad, impugnado por algunos autores como algo escasamente relevante para la vida cristiana (bastaría recordar la ya célebre objeción de Kant en su obra *La religión dentro de los límites de la pura razón*, según la cual “de la Trinidad [...] no se puede simplemente sacar nada para la vida práctica, incluso si se creyera entenderla inmediatamente”). Para nuestro autor, por el contrario, el estudio de la Trinidad encuentra su sentido en lo más esencial de la existencia cristiana, en el ámbito de la relación de gracia por la cual somos hijos de Dios en Cristo por el don del Espíritu; o dicho de otro modo: la necesidad del estudio de la Trinidad encuentra su mejor justificación en el ámbito de nuestra condición filial: “Dios ha querido elevarnos del orden natural, en que éramos simples siervos de Dios, al sobrenatural, haciéndonos hijos adoptivos suyos. Y si el siervo no conoce las cosas de su señor (cfr. Jn 15,15), en cambio, a los hijos el padre les comunica sus secretos” (p. 116). Ahora bien, la necesidad de este conocimiento de la esencia trinitaria de Dios no se entiende ni mucho menos en clave gnóstica (es decir, como un conocimiento que es el resultado de una pura especulación de orden intelectual), sino más bien en una clave que podríamos definir como histórico-salvífica, en cuanto que nuestro conocimiento de la Trinidad se debe al hecho de haber sido introducidos gratuitamente en el dinamismo de amor que caracteriza la vida divina. Nuestro autor continúa diciéndolo así, cuando explica cómo se debe entender eso de que “Dios nos comunica sus secretos”: “Lo que se ha de entender no en el sentido de que se nos comunique un conocimiento especulativo sobre el ser divino en sí mismo, sino en el de que, al hacerse más profunda e íntima la relación Dios-hombre, esta relación es trinitaria [...] Por ello el conocimiento especulativo del Dios trino es un presupuesto de esta relación vivencial” (p. 116s). Así pues, sin el misterio de la Trinidad no es que se entendería quién es Dios; es que ni siquiera nosotros podríamos entendernos en nuestro ser cristianos. De ahí que tanto para el creyente como para el teólogo resulte ineludible el estudio de la Trinidad.

Una vez, asentada la importancia de la reflexión sobre la Trinidad, la segunda parte prosigue con el desarrollo de los temas comunes de la teología trinitaria: 1) fundamentación bíblica (capítulos 2-14), con un extenso tratamiento tanto

de la persona de Jesús, Hijo y *Logos* de Dios según el Nuevo Testamento (capítulos 3-8), así como del Espíritu Santo (capítulos 9-14), quizá un tanto descompensado en relación con el único tema dedicado al Padre (capítulo 2); 2) Desarrollo dogmático de la doctrina trinitaria (capítulo 15): sucinto, pero bastante exhaustivo, puesto que abarca desde los Padres apostólicos hasta algunas intervenciones magisteriales de comienzos del siglo XX (Pío X), aunque sorprendentemente García Lescún no incluye aquí la reflexión del Vaticano II sobre el misterio de Dios, con aportaciones tan decisivas como su famosa reflexión sobre el fenómeno del ateísmo, la eclesiología trinitaria de *Lumen Gentium*, o AG 2-4 que es sin duda el texto más claramente trinitario del concilio, donde el Padre aparece como fuente de las procesiones y de las misiones del Hijo y del Espíritu; 3) Finalmente los últimos capítulos de esta segunda parte están dedicados a la sistemática trinitaria, abordándose en primer lugar el tema de las procesiones divinas (capítulos 16-20), para pasar desde él, en segundo lugar, a las relaciones (capítulos 20-23) y las personas (capítulo 24) y concluyendo con unos capítulos dedicados a las obras de la Trinidad *ad extra* (25), las apropiaciones (26) y las misiones divinas (27). También aquí nos llama la atención, desde la perspectiva actual, la opción del profesor García Lescún de no tomar como punto de partida para su reflexión sistemática sobre la Trinidad las misiones divinas en lugar de las procesiones. Sobre todo, teniendo en cuenta que aquellas (Trinidad económica) constituyen la única vía de acceso a éstas (Trinidad inmanente), según el axioma fundamental de Rahner. No es que la opción de nuestro autor no sea legítima (el mismo Santo Tomás sigue este esquema), lo que ocurre es que, al tomar la categoría de misión como punto de partida de la teología trinitaria, se pone mejor de relieve que ésta, lejos de ser un ejercicio de “matemática sobrenatural” (Kasper), no es más que un intento de dar razón del Dios revelado por medio de Cristo y en el Espíritu Santo.

En definitiva, la obra del profesor Emilio García Lescún constituye un testimonio precioso de sus años de dedicación a la enseñanza de la teología y este es quizá su valor más importante, aunque también aquí reside su límite. En efecto, como notas profesoriales para la explicación en clase puede seguir siendo de gran ayuda tanto para profesores de la materia de *Dios uno y trino*, como para los estudiantes, los cuales podrán encontrar en este libro los grandes temas de este tratado, presentados además de una forma muy didáctica y a la vez profunda, como se puede apreciar, por ejemplo, en los capítulos 2-14 donde, como ya hemos dicho arriba, se desarrolla la fundamentación bíblica del misterio trinitario, basándose no en simples *dicta probantia*, sino en lo que sobre Jesús y el Espíritu se dice en el conjunto del mensaje neotestamentario (sinópticos, Hechos, cartas paulinas y escritos joánicos).

Sin embargo, este mismo carácter de notas para la explicación en clase, que hace que el libro nos transmita la frescura de unos años de docencia teológica en España, constituye a la vez su principal límite, ya que la reflexión sobre la Trinidad se ha desarrollado mucho desde los años setenta. Basta pensar, por

ejemplo, en el aldabonazo que supuso en la reflexión sobre el misterio de Dios la aparición en 1982 de la obra de Walter Kasper *Der Gott Jesu Christi* y lo que ésta ha contribuido a una renovación de la teología trinitaria en aspectos tan importantes como la definitiva superación de la división entre los tratados *De Deo uno* y *De Deo trino*. Y en estos años además han ido apareciendo en el ámbito teológico español manuales muy importantes para la materia de *Dios uno y trino*, como el de L.F. Ladaria, *El Dios vivo y verdadero* (Salamanca 1998), que va ya por la cuarta edición, o el más reciente del joven profesor de Comillas Ángel Cordovilla, *El misterio de Dios trinitario* (Madrid 2012), que están llamados a convertirse, si lo son ya, en obras de referencia para el estudio de esta materia.

Lo cual no significa, ni mucho menos, que el libro del profesor García Lescún haya quedado anticuado o perdido su interés. Todo lo contrario, ya en las Advertencias que antepone a su obra, él mismo nos advierte de que el lector deberá completar lo que allí se propone de modo esquemático con la lectura de otros manuales y de otros autores. Pues eso mismo queremos decir nosotros con la alusión a esos manuales más recientes sobre Dios trinitario aparecidos en español: que la lectura de este libro merece ser completada y contrastada con los planteamientos más actuales de la teología trinitaria, para que así se muestre mejor su originalidad y sus aportaciones.

Mariano Ruiz Campos

RÍO, Pilar, *Los fieles laicos, Iglesia en la entraña del mundo. Reflexión teológica sobre la identidad eclesial de los laicos en un tiempo de nueva evangelización*, (Pelicano), Ediciones Palabra, Madrid 2015, 428 p.

En su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, el papa Francisco nos recuerda que el sujeto de la evangelización no es simplemente una institución orgánica y jerárquica sino el pueblo de Dios (EG 113), en el que cada uno de sus miembros es un “discípulo misionero”: “Todo discípulo es misionero –dice el Papa– en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús” (EG 120). De esta forma Francisco intenta despertar en los fieles laicos la conciencia de su pertenencia a la Iglesia y a su obra evangelizadora, actualizando de este modo el que ha sido uno de las grandes aportaciones del Concilio Vaticano II: la recuperación de la conciencia eclesial de los laicos, para lo cual han sido tan determinantes tanto el capítulo 2 de la constitución *Lumen Gentium*, donde se recupera la igualdad fundamental de todos los bautizados en el pueblo de Dios, como el decreto *Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los fieles cristianos laicos, entre otros documentos del concilio.

Pues bien, en este espíritu de fomento y de promoción de la conciencia eclesial del laicado, se presenta esta obra de la periodista y teóloga chilena Pilar

Río titulada *Los fieles laicos, Iglesia en la entraña del mundo*. Simplemente el título resulta ya muy elocuente, pues en él la autora sintetiza magistralmente los dos rasgos que, según *Christifideles laici*, constituyen la identidad más íntima del laico: su condición eclesial (los laicos *son* Iglesia) y la secularidad (lo son *en la entraña del mundo*). Es lo mismo que afirmaba el Vaticano II de este modo: “Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que solo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos. Así, todo laico, en virtud de los dones que le han sido otorgados, se convierte en testigo y simultáneamente en vivo instrumento de la misión de la misma Iglesia “en la medida del don de Cristo” (Ef 4,7)” (LG 33). Es decir, en determinados ámbitos de nuestro mundo –como por ejemplo, el de la política, la economía, el arte o el pensamiento– la Iglesia se realiza y se hace presente como sacramento de salvación precisamente a través de los laicos. Por lo cual, su lugar en la Iglesia no es simplemente accesorio, como si fueran cristianos de segundo nivel, sino el de miembros de pleno derecho, en cuyas vidas se realiza también el misterio del ser eclesial. En este sentido, podríamos considerar esta *Reflexión teológica sobre la identidad eclesial de los laicos*, que es como la autora describe su propia obra en el subtítulo, como un verdadero tratado de Eclesiología. No tanto porque en ella vayamos a encontrar los temas clásicos de este tratado, sino más bien porque, al reflexionar sobre la identidad eclesial de los laicos, aflora constantemente en ella la cuestión por el ser o la naturaleza más íntima de la Iglesia.

Por otro lado, la propia Pilar Río reconoce como la necesidad de profundizar teológicamente en la “eclesialidad” de los fieles laicos ha sido una de las principales motivaciones de esta obra, una motivación que ella describe como eclesiológica. Y, desde luego, lo ha conseguido con creces, pues nos encontramos ante un trabajo muy serio de reflexión teológica, para el cual la autora no ha escatimado ningún tipo de esfuerzos a la hora de sumergirse en un análisis detallado y riguroso de las fuentes, tanto neotestamentarias como patrísticas, así como del Magisterio contemporáneo, para ir perfilando mejor la identidad eclesial del laico. Esto es lo que podemos apreciar fundamentalmente en la primera parte del libro, que abarca casi la totalidad de la obra (capítulos I-V), y que, según confesión de la propia autora, constituye el núcleo expositivo del trabajo. A lo largo de estos capítulos, la profesora Río comienza por indagar el vocablo *ekklesia*, empleado por la primitiva comunidad cristiana para comprenderse y designarse a sí misma, además de algunas imágenes eclesiológicas (edificios, agrícolas, familiares, etc.) presentes en diversos escritos neotestamentarios, especialmente en las cartas paulinas. De esta investigación emerge con toda claridad la comprensión que la Iglesia de la primera hora tenía tanto de la identidad como de la misión eclesial de los laicos. Este es el contenido de los dos primeros capítulos. El tercero, por su parte, se centra en la reflexión de los Padres, fijando su atención en el axioma “la Iglesia no son los muros, sino los fieles” y en la concepción de la *Ecclesia Mater*, mediante la cual se expresa la conciencia de

la participación de toda la Iglesia en la mediación de la salvación. En el capítulo cuarto, se exponen detalladamente los factores eclesiológicos, pero también históricos, culturales, sociales y espirituales que llevaron al progresivo adormecimiento de la conciencia eclesial del laicado, hasta prácticamente el primer cuarto del siglo XX, en que se produce no sólo el despertar de esa conciencia en los fieles, sino también su paulatino reconocimiento por parte del Magisterio, especialmente en el Vaticano II y en el periodo postconciliar (destacando la exhortación *Christifideles laici* de Juan Pablo II). De todo esto se ocupa en el capítulo quinto. Por fin, el capítulo VI forma como un epílogo “sintético y conclusivo”, en palabras de la propia autora, donde ella esboza algunas líneas de reflexión teológica, pero también de acción pastoral, teniendo en cuenta las exigencias que la nueva evangelización pone ante la Iglesia.

Sin duda, este capítulo conclusivo es el más interesante de la obra para el teólogo sistemático, sin por ello despreciar en absoluto el gran trabajo de exégesis y de análisis de documentos patrísticos y magisteriales desarrollado en los cinco capítulos anteriores. Al contrario, estos cinco capítulos ofrecen materiales muy interesantes y además útiles, por ejemplo, para explicar en un curso de eclesiología, la comprensión de la Iglesia en el Nuevo Testamento o para acercarse a la visión que los Padres tenían del misterio de la Iglesia. No pretendemos, pues, desmerecer ni mucho menos estos capítulos. Lo que ocurre es que, en el sexto, es donde la autora despliega de un modo más personal su reflexión teológica y sus propuestas pastorales, lo cual favorece el diálogo con ella. En este sentido, resulta muy interesante su propuesta de situar la secularidad de los laicos en el contexto de la secularidad que es común a toda la Iglesia, en cuanto que “Iglesia enviada al mundo”. Desde esta perspectiva se supera el riesgo de concebir la dimensión misteriosa de la Iglesia en clave de separación o incluso de contraposición con este mundo, olvidando que su misión *propter homines* forma parte de su identidad más íntima. Por otro lado, en lo que a las propuestas teológico-pastorales se refiere, cabe destacar la de potenciar en la formación de los laicos la conciencia de la profunda unidad y de la mutua referencialidad entre el “ser Iglesia” y el “hacer Iglesia”, enraizados en el evento sacramental del Bautismo. Desde esta perspectiva, el laico está llamado descubrir el dinamismo intrínseco que le es propio por el hecho de ser cristiano, por el cual, a través de la Iglesia, aquel continúa la obra mediadora y redentora del mismo Cristo en medio de este mundo, siendo instrumento de comunión con Dios y con los hombres.

En definitiva, esta obra de la profesora Pilar Río constituye una valiosa aportación a la profundización teológica en la identidad eclesial de los fieles laicos y, por ello mismo, un instrumento precioso para ayudarnos a una mejor comprensión del misterio de la Iglesia.

Mariano Ruiz Campos

PATRÍSTICA

RICARDO DE SAN VÍCTOR, *La Trinidad*, E. Otero Pereira (ed. bilingüe), (Verdad e Imagen 203), Ediciones Sígueme, Salamanca 2015, 367 p.

Uno de los grandes hándicaps para el estudio de la teología patristica y sobre todo medieval en el ámbito cultural hispánico es el de la escasez de traducciones y de ediciones críticas de las fuentes. A pesar de la gran labor de editoriales como la Biblioteca de Autores Cristianos o Ciudad Nueva (con sus colecciones “Biblioteca de Patristica” y “Fuentes Patristicas”), todavía sigue siendo relativamente escasa la difusión en castellano de las obras de los grandes autores antiguos y medievales, si exceptuamos las de san Agustín, san Anselmo, san Bernardo o santo Tomás de Aquino. Por eso saludamos la aparición en Ediciones Sígueme de la edición española de una obra tan fundamental para la teología trinitaria, como el *De Trinitate* de Ricardo de san Víctor, el célebre teólogo escocés, que fue prior de la comunidad de canónigos regulares de San Víctor de París desde 1162 hasta su muerte en 1173. Ricardo es uno de los principales representantes del renacimiento teológico del siglo XII, junto con autores de la talla del ya mencionado Bernardo de Claraval, Pedro Abelardo o Guillermo de Saint-Thierry.

Hasta ahora el estudioso de lengua española no tenía otro acceso a esta obra de Ricardo de San Víctor que la célebre edición crítica de Gaston Salet para *Sources Chrétiennes* (Richard de Saint-Victor, *La Trinité*, París 1959), la versión italiana de Mario Spinelli (Ricardo di S. Vittore, *La Trinità*, Roma 1990), o la traducción castellana de unos pocos pasajes de la misma realizada por Xabier Pikaza en su *Enchiridion Trinitatis. Textos básicos sobre el Dios de los cristianos* (Salamanca 2005). Pero por fortuna ahora disponemos ya de una edición completa de esta obra clásica del pensamiento cristiano medieval y la teología trinitaria gracias a la versión española realizada por el profesor Eduardo Otero Pereira, gran especialista en latín medieval. Esta edición, además, no sólo nos permite acceder en nuestra lengua al pensamiento de Ricardo, sino también captar, desde el texto latino *a fronte*, toda la riqueza de matices del original. Por otro lado, aunque no son muy abundantes, con lo cual no distraen de la lectura de la obra, las notas explicativas a pie de página resultan muy oportunas no sólo para comprender mejor el sentido de algunos términos o contextualizar algunas afirmaciones, sino también para fundamentar el pensamiento de Ricardo en sus mismas fuentes.

Pero, ¿por qué consideramos tan importante la aparición en nuestra lengua de la obra de un autor hasta ahora no demasiado conocido del siglo XII? Sin duda, porque Ricardo de San Víctor nos ha legado una de las más profundas e impresionantes reflexiones acerca del misterio trinitario, que bien podemos

comparar a las de San Agustín o Santo Tomás. Sólo que mientras éstos últimos tomaron como paradigma de comprensión del misterio de Dios la experiencia subjetiva del ser humano en el dinamismo del conocimiento (basándose en la tríada *mens-notitia-amor*), el teólogo Victorino opta más bien por intentar comprender la Trinidad desde la analogía del amor interpersonal. En realidad, la fuente del pensamiento de Ricardo es también la teología trinitaria de san Agustín, pues éste, refiriéndose a la tríada amante-amado-amor, ya había dicho en el libro VIII de su *De Trinitate*: “Si ves el amor, ves la Trinidad”. Sin embargo, el obispo de Hipona no llegó a desarrollar esta imagen en su obra, tal vez porque, al describir una acción que no queda dentro del sujeto (como es el caso del conocimiento), podía inducir a una cierta comprensión triteísta del misterio trinitario. Lo cierto es que Ricardo de San Víctor sí que va a atreverse a hacerlo, de tal modo que el amor se convertirá para él en la categoría clave para comprender el misterio de Dios uno y trino.

Desde esta perspectiva, Ricardo de San Víctor se propone responder en su *De Trinitate* a tres grandes cuestiones acerca de Dios: ¿por qué la unidad divina implica a su vez pluralidad?, ¿por qué una pluralidad precisamente de tres?, y, finalmente, ¿cómo hay que comprender a estos tres? Como decíamos, el amor es la categoría fundamental para responder a estas tres preguntas. En primer lugar, porque no hay verdadero amor sin alteridad, ya que el amor a uno mismo no es tal amor, sino egoísmo. Por eso si el único Dios es caridad perfecta, debe ser varias personas. En segundo lugar, Ricardo trata de explicar por qué la pluralidad divina es trinitaria y no simplemente binaria, siendo ya la dualidad misma una forma de pluralidad. Y su respuesta es que el amor consumado y perfecto no es aquel que se encierra en el círculo de la dualidad sino el que se dirige a un tercero (el *condilectus*) que es amado conjuntamente por estos dos. Y, por último, para responder a la tercera pregunta, Ricardo se propone en su obra revisar el concepto de persona, que es la categoría empleada tradicionalmente para decir cómo deben comprenderse el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En efecto, la definición de persona que el medioevo latino había heredado de Boecio, no le parece apropiada a Ricardo para aplicar a la Trinidad, puesto que le faltaba el elemento relacional, fundamental para comprender el ser de Dios como amor. De manera que para el teólogo Victorino cada una de las personas, en la unidad inefable del amor, son ese amor pleno y perfecto, distinguiéndose únicamente por la manera como cada una de ellas no sólo posee sino que *es* ese amor. Como dirá nuestro autor en V, 20: “cualquier persona [...] es lo mismo que su amor” (*quelibet persona [...] est idem quod amor sus*). Así el Padre es persona dándose enteramente (como fuente única del amor), el Hijo recibiendo y dándose y el Espíritu Santo como pura receptividad, recibiendo enteramente.

La reflexión de Ricardo de San Víctor continúa sorprendiéndonos por su actualidad. De hecho, hoy suele decirse que toda la teología trinitaria no es otra cosa que un comentario a la frase de 1Jn 4,8.16: “Dios es amor” (por ejemplo, L.F. Ladaria, *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*, Salamanca

2010⁴, 27) y esto, y no otra cosa, es lo que parece pretender el Victorino en su obra. Por otro lado, la actualidad del pensamiento trinitario de Ricardo se manifiesta también en su influencia en algunas obras actuales sobre el misterio de Dios, como en *El Dios de Jesucristo* de Walter Kasper. En esta obra ya clásica de la teología contemporánea, el famoso cardenal alemán presenta ideas muy próximas al pensamiento de Ricardo. Por ejemplo, la comprensión de la unidad divina como “unidad-*communio*”, en la que la comunión perfecta en la única esencia de Dios incluye diferencias en el modo de posesión de esa esencia; o también la afirmación de que la doctrina trinitaria conlleva una nueva comprensión de la realidad (ontología), en la que el sustrato de ésta último ya no se entiende tanto desde las categorías de sustancia o esencia, cuanto desde la persona y la relación (amor).

En definitiva, nos felicitamos por la aparición en nuestra lengua de esta obra importantísima que nos acerca más a la gran tradición teológica. Felicitamos a la Editorial Sígueme por esta iniciativa, así como al profesor Ángel Cordovilla, director de la colección “Verdad e Imagen” en la que aparece esta obra, y felicitamos también a su editor y traductor, D. Eduardo Otero Pereira, no sólo por el excelente trabajo de traducción, que nos permite acceder directamente a esta joya de la teología trinitaria medieval, sino también por su estudio preliminar donde, además de situar al autor y su obra en el contexto histórico-teológico, nos ofrece una selecta y actualizada bibliografía para profundizar en el estudio de Ricardo de San Víctor y su *De Trinitate*. Ojalá no sea este un caso aislado, sino que se promueva más en la literatura teológica en español la edición de grandes obras clásicas no sólo de Padres de la Iglesia, sino también de teólogos medievales, como Ricardo de San Víctor, para que sea cada vez más conocido el rico patrimonio de la cultura cristiana.

Mariano Ruiz Campos

ESPIRITUALIDAD

La vida consagrada: Epifanía del amor de Dios en el mundo. XVII Jornadas Agustinianas, Centro Teológico San Agustín, Madrid 2015, 431 p.

El Centro teológico San Agustín ha reanudado sus Jornadas Agustinianas que ya llegan a las XVII. El presente libro contiene las conferencias que allí se impartieron. Teniendo en cuenta los objetivos que el Papa ha fijado para el año de la vida consagrada, las tres primeras conferencias quieren mirar al pasado con gratitud; las cuatro siguientes profundizan en vivir el presente con pasión, y las dos últimas nos invitan a abrazar el futuro con esperanza.

“Origen y fundación de la orden (de ermitaños) de San Agustín (OSEA, OSA)”, Rafael Lazcano.

El autor, en su ponencia, de una manera rigurosa y con gran acopio de datos, a través de 101 páginas, desbroza lo que hay de leyenda y lo que hay de verdad en el origen de la Orden agustiniana. Rechaza la pretensión de algunos que han sostenido que el Fundador, en sentido estricto, fue San Agustín (354-430). Aunque reconoce la vinculación carismática a San Agustín desde el principio, demuestra que los orígenes hay que situarlos en la “Unión fundacional” de 1244 y en la “Gran Unión” de 1256 de varios movimientos de ermitaños: Ermitaños de San Agustín, Guillermitas, Eremitas de Juan Bueno, Eremitas de Monte Favale y Eremitas de Bréttino, que adoptaron, eso sí, el modo de vida según la regla de San Agustín.

Una precisión sobre el vocablo “Ermitaños”: “Aunque permaneció en el título oficial hasta 1968, el género de vida no se corresponde en absoluto al nombre desde la fundación de la Orden”, que tuvo y tiene carácter apostólico y contemplativo “desde la vida común en contacto con los hombres y mujeres de cada época”.

“Repasando *Perfectae Caritatis*”, Tomás Marcos Martínez, OSA.

Juan XXIII, al convocar el concilio Vaticano II, dejó claro que se buscaba la renovación y aggiornamento de la vida de la Iglesia en la sociedad reinante. Dentro de este contexto, el decreto *Perfectae Caritatis* busca “la adecuada renovación” de la vida religiosa. Para ello, nada mejor, que la vuelta a las fuentes, a los orígenes y “la adaptación a las cambiadas condiciones de los tiempos”.

Empieza su ponencia aludiendo a la terminología, sobre cómo llamar a la vida religiosa. Advierte que ha habido cambios y que, por ejemplo, desde Juan Pablo II la Congregación correspondiente se denomina “Congregación para los institutos de Vida consagrada y sociedades de vida apostólica”. Hace un repaso histórico desde el nacimiento de la vida religiosa hasta nuestros días. Concluye que debemos dar importancia a la “substantia”, a lo esencial de esta forma de vida cristiana y que no nos perdamos en la terminología.

A continuación, se pregunta por la esencia de la vida religiosa y lo hace desde dos ángulos: “la llamada personal” y “la significación institucional”. Recordando que “todos los estados de vida cristiana participan en de la común vocación a la santidad, e igualmente cada uno de ellos contribuye a su modo a la edificación de la Iglesia”.

Después de afirmar que la “dedicación primordial a Dios, parábola del reino futuro, tal es el carisma y tarea de la vida religiosa”, se pregunta cómo llevar la teoría a la práctica. En su respuesta acude a “tres mecanismos axiales”: La oración, los votos y la vida común.

En el apartado “*Laus Deo*”, recuerda que el concilio pidió que se “revisaran las constituciones, directorios, libros [...] para que se adapten a los documentos

de este sagrado concilio”. Algo que todos los religiosos han hecho. Acaba recordando la enorme aportación de los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica a la Iglesia y a la sociedad, apostando por el buen futuro tanto de la fe como de la vida religiosa.

“El liderazgo en el espíritu. Perspectiva antropológica, teológica y metodológica”, José Cristo Rey García Paredes, CMF.

Reflexiona sobre el liderazgo, sabiendo que este tema en estos momentos es muy importante en la vida religiosa, pero que, a la vez, puede ser mal entendido. Indica claramente que su intención es explicarnos “cómo ejercer un liderazgo asociado y subordinado al Espíritu, inspirador y alternativo, en nuestro tiempo (siglo XXI) y en la situación en la que se encuentran nuestros institutos”. Para ello desgrana su pensamiento en cuatro partes: I. No solo los líderes, sino también los seguidores (las mutuas relaciones); II. Hacia el liderazgo del porqué (la Profundidad); III. Asociados al liderazgo del Espíritu (la Espiritualidad); IV. El método apreciativo (la Visión).

He aquí algunas de sus conclusiones: “No todo puede ni debe esperarse del líder. El liderazgo puede ejercerse en niveles distintos. El liderazgo religioso tiene una especial conciencia del porqué. El método inteligente es aquel que no se basa en el modelo del déficit, de la búsqueda de problemas para solucionarlos; sino aquel que actúa desde la mirada apreciativa”.

“Experiencias de nueva evangelización en la comunidad contemplativa de agustinas en Sant Mateu (Castellón)”. Gemma Anglés, OSA.

Con un lenguaje claro, sencillo, nada vanidoso, la Hna. Gemma va relatando lo que su comunidad, fundada en 1590 y formada en la actualidad por 19 hermanas, aporta en la nueva evangelización.

Habla de los Encuentros IntErior, dirigidos a jóvenes comprometidos con el objetivo de que “refuercen su fe”. Relata el dinamismo que siguen. Comenzaron con 11 jóvenes y al encuentro del pasado febrero de 2015 asistieron 76.

Al implicarse en el mundo de los jóvenes, se dieron cuenta de lo que para ellos significa hoy los medios tecnológicos actuales, por lo que se decidieron a crear una página web <www.agustinassanmateo.org>, que la han dotado de seriedad técnica y calidad evangélica.

Cuenta también cómo, con el correr del tiempo y desde hace unos años, ha habido un goteo continuo de vocaciones. Indica su trabajo en la promoción vocacional, los criterios de admisión, las convivencias para el discernimiento vocacional, el boletín vocacional...

“La experiencia de una providencia divina continua nos resulta una experiencia de fe en el Dios vivo que Jesús nos ha traído. *Mi Padre trabaja y yo también trabajo*, esta expresión [...] nos resulta a la vez una realidad constatada y una exigencia de fe continua”.

“Las Jornadas Mundiales sobre la Vida Consagrada (1997-2014)”. Isaac González Marcos, OSA.

El propio autor nos resume bien su trabajo: “Mi aportación pretende estudiar las homilias realizadas por los tres últimos Papas con motivo de las Jornadas Mundiales sobre la Vida Consagrada (I-XVIII, 1997-2014) y enmarcarlas en su contexto histórico y doctrinal, señalar su finalidad, la fecha de celebración y su motivación (2 de febrero), los frutos esperados para la misión de la Iglesia, las definiciones de Vida Consagrada y el puesto que ocupa la Virgen María en las mismas”.

Y a esta labor se dedica con un estudio pormenorizado de los temas enunciados y elaborando toda la doctrina que se desprende de ellos.

“Psicología y discernimiento espiritual”. Agustín Sánchez Manzanares.

La religión como tal no existe. Existen personas humanas que viven la religión. Centrándonos en la religión cristiana, el cristiano quiere vivir todo lo que Cristo ha instaurado y nos ha señalado. Pero cada persona vive ese proceso desde su personalidad, desde su psicología. El autor nos dice que “este trabajo reflexiona modestamente en ese intento interdisciplinar sobre el discernimiento espiritual cristiano, sobre la psicología en cuanto psicología de la religión y sobre los dinamismos a discernir en el proceso de todo discípulo de Jesús”. Y lo hace tocando con amplitud los siguientes apartados: 1 El discernimiento espiritual; 2. La psicología; 3. Los dinamismos de la persona a discernir espiritualmente.

“¿Enseñanza o domesticación? Educar en la era de las TIC”. Olga Arranz García – Marceliano Arranz Rodrigo.

La especie humana siempre ha utilizado prótesis (“aquello que se coloca al lado para favorecer o ayudar”) para mejorar sus capacidades. Ahí están las prótesis dentales, las locomotoras, las [...] Pero hoy día se están utilizando las prótesis cognitivas, “un hito en la historia de nuestra especie”, las que han conseguido mejorar sus facultades naturales.

Aquí están todas las suministradas por las nuevas tecnologías y que se aplican a los diversos campos humanos: medicina, transporte, comunicación, educación... “Esta superprótesis cognitiva, cuyo tamaño y capacidad aumentan diariamente a un ritmo vertiginoso, se está convirtiendo en el instrumento de poder más formidable que la especie humana haya construido a lo largo de su historia”.

Los autores, a continuación, se explican en explicarnos cómo aplicar las nuevas tecnologías a la educación y su necesidad, y los diversos modelos para ello.

Al principio y al final, hacen referencia a los colegios de educación privada y el papel de los colegios católicos. Por muy necesarias que sean las nuevas tecnologías, ellas nunca van a poder transmitir valores, entre ellos, los valores morales y religiosos. “La razón humana no se agota en sus aspectos especulativos, tecnológicos o mercantiles, la verdadera educación no puede consistir sólo en

trasmitir conocimientos o habilidades, sino también, y quizás ante todo, en inculcar en las personas valores y actitudes solidarias”.

“La dimensión sacramental de la vida religiosa. La consagración como *memoria Iesu* y signo escatológico”, Carlos Martínez Oliveras, CMF.

La sacramentalidad, en un sentido amplio, es una realidad humana: hay un signo, un algo, que nos lleva a otra realidad. En el terreno religioso, en el terreno católico, tiene mucha importancia: hay signos, que nos llevan a Dios, a Jesús y a las realidades que ellos nos ha querido regalar. Ahí están los sacramentos oficiales de la Iglesia.

Hay que afirmar que el sacramento primordial es Jesucristo, el que nos lleva al Padre, a Dios. Y la iglesia, como nos recordó el Vaticano II, es el sacramento universal de salvación, a través de sus diversos sacramentos nos lleva a Dios, a la salvación.

“La vida religiosa participa de la dimensión sacramental de la iglesia y puede entenderse desde la categoría de *signum*”. Con su vida nos lleva a Dios, a Cristo (*memoria Iesu*), a los valores del evangelio (profecía), a la existencia de la vida plena después de la muerte (escatología), lleva impreso el sello del Espíritu (pneumatología).

La vida religiosa tiene una vinculación especial con el bautismo, pues no es más que una intensificación de la gracia bautismal; y con la eucaristía, ya que la vida religiosa se configura de un modo especial en analogía al sacrificio eucarístico. El número 25 de *Vita Consecrata* nos recuerda ampliamente que el religioso es “un signo de Cristo en el mundo”.

“La vida consagrada en la iglesia que sueña el Papa Francisco”. Eusebio Hernández Sola, OAR, Obispo de Tarazona.

El Papa Francisco proclamó el 30 de noviembre de 2014 el Año de la Vida Consagrada. Tuvo tres motivos para ello: en primer lugar, que toda la iglesia “recuerde y agradezca a Dios el pasado reciente” de esta forma de vivir el seguimiento al Señor; en segundo lugar, que “viva el presente con pasión”, y en tercer lugar, que se “abraza el futuro con esperanza”.

El obispo Hernández, en su ponencia, desarrolla estos tres objetivos, mirando al pasado, al presente y al futuro de la vida consagrada.

Mirando al pasado, recuerda la doctrina del concilio Vaticano II sobre la vida consagrada y la centralidad de Cristo en la iglesia y en la vida consagrada. En el apartado del presente es donde más se exhibe y donde resume ampliamente lo que dice el Papa en su exhortación *Evangelii gaudium*: iglesia alegre, evangelizadora, comprometida, que sale al encuentro, de comunión, samaritana. Mirando al futuro con esperanza nos habla de una iglesia apasionada por la humanidad, con capacidad de sorprender, que va a la periferia y se enfrenta a los nuevos desafíos.

Manuel Santos, o.p.

PASTORAL

CAMPO GUILARTE, Manuel del (ed.), *La pedagogía de la fe. Al servicio del itinerario de iniciación cristiana*, (Presencia y Diálogo 22), Publicaciones de la Facultad de Teología “San Dámaso”, Madrid 2009, 341 p.

1. En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco invitaba a la Iglesia a centrarse en lo esencial del mensaje cristiano, que es el anuncio del amor salvífico de Dios manifestado en Cristo. Y nos recordaba también que este anuncio, para llegar al corazón de los hombres, requiere ciertas actitudes que favorezcan su acogida por parte de los hombres, como la cercanía, la apertura al diálogo, la paciencia y una acogida cordial que no condena (cfr. EG 165); es decir, que el anuncio y la acogida del Evangelio, requieren de una cierta pedagogía, lo que podríamos llamar la pedagogía de la fe. De hecho, unos números más adelante el Papa insistía: “De ahí que haga falta “una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio”. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia” (*ibid.*, 171).

Por eso nos parece que no ha perdido actualidad en absoluto este volumen aparecido en la Colección *Presencia y Diálogo* de la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid en el año 2009 y que lleva por título *La pedagogía de la fe. Al servicio del itinerario de iniciación cristiana*. En realidad, las obras de calidad no pasan nunca de modo y esta sin duda que lo es. Se trata de un volumen que recoge algunas de las reflexiones y estudios realizados para las sesiones del Seminario de Profesores y Jornadas de Estudio promovidas por el Departamento de Catequesis, dirigido entonces por el profesor Manuel del Campo Guilarte, que es quien edita esta obra.

El libro se enfrenta a las problemáticas en las que se ve envuelta la pedagogía catequética hoy, como por ejemplo la influencia de algunos paradigmas o modelos pedagógicos asumidos sin suficiente discernimiento a la luz de la pedagogía de Dios, que es la fuente y el modelo de la pedagogía de la fe; la tendencia a optar por una mera instrucción divulgativa minimizando la dimensión pedagógica; o la excesiva contraposición entre método y contenidos, relativizando estos últimos. En definitiva, esta obra quiere servir al gran esfuerzo de renovación de la pedagogía catequética actual.

2. Cabe destacar que, a pesar de ser una obra en colaboración, presenta una notable unidad interna. Los distintos estudios se suceden y se estructuran con una gran lógica lo cual permite tanto una lectura selectiva de los trabajos que puedan interesar más al lector, como una lectura continua, la cual por otro lado resulta muy enriquecedora.

a) Así los dos primeros estudios del volumen, obra de Juan Carlos Carvajal Blanco, se proponen profundizar en el fundamento teológico de la pedagogía de la fe, que no es otro que la pedagogía de Dios, o sea, el modo de su manifestación en la economía salvífica, que además tiene su centro y su culmen en el acontecimiento Jesucristo. En este sentido, la pedagogía de la fe es una pedagogía crística, y está al servicio tanto de la acción de Dios (gracia), como también de la relación entre el hombre y Dios (libertad).

b) Una vez establecido su fundamento teológico, un segundo grupo de estudios analizan distintos aspectos del desarrollo concreto de la pedagogía de la fe, sobre todo sus primeros pasos (iniciación) y su culmen (caridad). Así, el profesor Manuel del Campo Guilarte, analiza en sendos trabajos, lo que él llama el primer tramo de la acción evangelizadora, destacando tanto la importancia de la experiencia como las dificultades que ese proceso de iniciación en la fe encuentra en la presente sociedad secularizada.

Por su parte, José Rico Pavés se propone mostrar que la fe se inicia cuando se dan espacios adecuados en los que la catequesis se vive en acto (familia, parroquia, escuela, asociaciones y movimientos de fieles, etc.) y que sus fuentes son fundamentalmente la Palabra de Dios acogida, celebrada y vivida.

Enrique Santayana Lorenzo describe la pedagogía de la fe como una pedagogía de filiación, en la que tiene una importancia fundamental el catecumenado, entendido como el órgano materno de la Iglesia, en el que se desarrolla la pedagogía de Dios y da un relieve especial al rito de la signación con el que se inicia este proceso, profundizando en su origen, su historia y sus raíces).

José Damián Gaitán, se pregunta qué es lo que está fallando actualmente en el proceso de la iniciación cristiana y concluye que quizá lo que ha faltado haya sido una mayor atención a la dimensión vital, moral y espiritual, tanto personal como comunitaria, de la iniciación a la vida cristiana. Y, desde estas consideraciones, reflexiona sobre la adaptación de la iniciación a las peculiares circunstancias actuales: adultos no bautizados que desean iniciar el proceso de iniciación, adultos bautizados que no han completado dicho proceso o la iniciación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes.

Y cerrando este segundo bloque de estudios, Ángel Matesanz Rodrigo se centra en lo que sería el culmen del proceso de iniciación cristiana, que es la celebración de la Eucaristía, memorial del sacrificio de Cristo, que nos capacita para servir a los hermanos necesitados. Desde esta perspectiva, la pedagogía de la caridad aparece como una dimensión irrenunciable de la pedagogía de la fe, por lo cual no se puede menos que lamentar el déficit que actualmente todavía existe en este sentido en nuestra catequesis.

c) Por último, nos encontramos con un tercer bloque de estudios más centrados en la dimensión pedagógica de la liturgia o, dicho de otro modo, en la importancia de la liturgia en la pedagogía de la fe. En este sentido, Antonio Lara

Polaina, partiendo de la consideración de la liturgia como lugar de encuentro, de diálogo y comunicación entre Dios y los hombres, en la línea del *Catecismo de la Iglesia Católica*, destaca cómo en por medio de la acción litúrgica Dios continúa en la Iglesia la misma pedagogía que empleó con Abrahán, Moisés y con los profetas, apareciendo así una dimensión importantísima de la pedagogía divina, la pedagogía de los signos.

Por su parte, Manuel González López-Corps, descubre en su estudio tres actuaciones típicas de Dios en el discurrir del año: Teofanía (Adviento-Navidad), Oblación (ciclo pascual) y Divinización (tiempo ordinario). Y desde esta perspectiva considera la liturgia como el modo por el Cristo, en el tiempo que media entre Pentecostés y su Parusía, se revela a los hombres, les comunica su misma vida divina y les hace partícipes de su filiación.

Finalmente, el estudio de Carlos Aguilar Grande, “El servicio y el proyecto diocesano de catequesis”, tiene un carácter de reflexión conclusiva de la obra. El autor parte de la paradoja actual de que habiendo buenos materiales, suficientes recursos didácticos y catequistas bien preparados, la catequesis no acabe de funcionar bien. Según él, esto es debido a la atmósfera en la que la catequesis se inserta, donde no siempre somos conscientes de que la catequesis es tarea de toda la Iglesia, es decir, de todos y de cada uno de sus miembros y, en este sentido, esta llamada a ser no sólo el resultado sino también el instrumento de la comunión eclesial. Sólo así se renovará la organización de la catequesis y servirá para responder a las necesidades de la nueva evangelización.

3. En conclusión, estamos ante una obra que no ha perdido un ápice de su actualidad y de su valor. Por de pronto, viene a llenar un vacío muy importante de pensamiento como es la fundamentación teológica de la pedagogía de la fe, la cual sigue siendo una tarea primordial de la Iglesia. Esta obra nos recuerda que esta pedagogía encuentra su fuente y su modelo, en la pedagogía de Dios que, en el fondo, es Cristo en persona; y, por eso, esta pedagogía divina continúa siendo el fundamento y el criterio de toda pedagogía catequética. En este sentido, la gran aportación de *La pedagogía de la fe. Al servicio del itinerario de la iniciación cristiana* es que aporta una sólida fundamentación teológica para el ejercicio concreto de esta pedagogía que la Iglesia ha aprendido del mismo Señor.

Pero no sólo. Además en este volumen encontramos un conjunto de sugerentes propuestas y de líneas de trabajo para la configuración de un pensamiento renovado sobre la pedagogía de la catequesis en estos tiempos de nueva evangelización. Así pues, nos encontramos ante una obra que puede ser de gran ayuda tanto para pastores de la Iglesia, como para teólogos y catequistas en la tarea común del servicio al Evangelio.

Mariano Ruiz Campos

IANNONE, Francesco, *Una Chiesa per gli altri. Il Concilio Vaticano II e le religioni non cristiane*, Cittadella Editrice, Asís 2014, 260 p.

Estamos ante una gran obra de Francesco Iannone, sacerdote de la Diócesis de Nola, licenciado en Teología Dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma y doctorado en Teología en la *Pontificia Facoltà Teologica dell'Italia Meridionale* de Náoles. Actualmente es profesor de Trinidad en dicha facultad y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Nola. También es profesor de Eclesiología en el centro Franciscano de la Provincia Sannito-Irpina y colaborador del secretariado para la Formación permanente de la Custodia de Tierra Santa de Jerusalén.

El profesor Iannone, presenta de forma detallada el Concilio Vaticano II y el compromiso que asume la Iglesia en las relaciones con las Religiones no cristianas. Su obra nos traslada al ambiente y reflexión teológica preconiliar marcada por la encíclica *Mystici Corporis* de Pío XII, y su conocida tesis: *Extra Ecclesiam nulla salus*. Pasando a la iluminada y renovada reflexión del Concilio en la elaboración de *Lumen Gentium*, *Unitatis Redintegratio*, *Gadium et Spes* y concluir con la Declaración *Nostra Aetate* y el Decreto *Ad Gentes*.

El profesor Iannone realiza una exhaustiva investigación de todo el desarrollo de las sesiones del Concilio referido a los citados documentos y números específicos, al mismo tiempo que realiza una interpretación global de todo el Concilio. La novedad que presenta el Concilio, en la celebración de los cincuenta años de su clausura, es el propio estilo, con un lenguaje cercano y de una gran disponibilidad al diálogo. Con una experiencia conectada a la palabra de Dios. No hablamos de un manual de teología, sino de un magisterio de estilo comunicativo, dialógico y relacional. En definitiva, estamos ante una nueva pastoral marcada por el papa Juan XXIII, partiendo del redescubriendo del horizonte trinitario y la comprensión de la Iglesia como comunión y comunicación de la imagen trinitaria.

La obra se inicia con un prólogo realizado por el Cardenal Kasper, quien alaba el estudio serio realizado por Francesco Iannone. Dice Kasper que “el autor se mueve en la línea interpretativa del papa Pablo VI y en la proximidad de los cincuenta años de la clausura del Concilio en un contexto de debate agitado sobre su interpretación, es decir, su hermenéutica”.

Después de la Introducción nos encontramos con cuatro capítulos. El Capítulo I con un interesante y sugerente título: *Salvezza dei non-cristiani e religione non cristiane: una questione alla vigilia del Vaticano II*. En él, plantea la nula relación entre la Iglesia Católica y las religiones. Con un exhaustivo estudio, hace un recorrido desde *Mystici Corporis* de Pío XII (1943), con la afirmación: *Extra Ecclesiam nulla salus*. Pasando por la Carta del Santo Oficio (1949) respondiendo al jesuita Leonard Feeney, profesor en el *Boston College*, al planteamiento e interpretación del Concilio de Florencia basada en la rígida

interpretación de la *Salvación*. A continuación desarrolla toda la fase preparatoria al Concilio Vaticano II.

En el Capítulo II titulado: *Chiesa, salvezza di Cristo e religioni non cristiane: Lumen Gentium 16, premessa e promessa teológica*, elabora un minucioso estudio en el que la primera sesión del Concilio del 11 de octubre al 7 de diciembre de 1962, surge el tema en una cierta tensión entre los padres conciliares, sobre mantener la afirmación de *Mystici Corporis* y la dimensión misteriosa y universal de la gracia y la salvación. Estas discusiones discurren a partir de las experiencias que los propios obispos tienen con otras religiones en sus lugares de origen. En ellas surge la necesidad, por parte de la Iglesia, en precisar una distinción entre católicos y no cristianos. Luego continúa con el desarrollo de los diversos Esquemas, como el conocido "Schema Philips". Y finaliza el capítulo con la referencia a *LG 16: Le religioni non cristiani tra il "già" e il "non ancora" della Chiesa*. En este sentido el Concilio reconoce que la salvación abarca también a los que reconocen al Creador, dando inicio a un nuevo tiempo de reflexión y diálogo.

En el Capítulo III aborda la postura tomada por el Concilio en relación a las religiones no cristianas: *Chiesa e religioni non cristiane. La Nostra Aetate: una nuova relazione?* El profesor Iannone en este apartado analiza la temática del cómo y dónde abordar el tema de los Judíos. Comienza a plantearse la idea de agregarlo al Decreto *De Oecumenismo, (Unitatis Redintegratio)*. "El diálogo es un tema que preocupaba profundamente a Juan XXIII y que por gracia de Dios, Pablo VI convencido de esta necesidad de la Iglesia en diálogo, da un nuevo impulso a dialogar en la frontera del cristianismo, refiriéndose a las otras religiones, y también al diálogo con el mundo moderno", en palabras del autor.

La salida del Papa hacia Tierra Santa, en medio del Concilio, marca un antes y un después de este histórico momento, en lo que a relaciones con otras tradiciones y religiones se refieren. El Decreto de *Nostra Aetate* es el inicio de un nuevo tiempo que la Iglesia, en el Concilio, quiere asumir donde el género humano se une y los pueblos se vinculan.

En el Capítulo IV, *Gadium et Spes 22 e Ad Gentes 7: vie note a Dio*. Es indudable que estamos ante un Concilio que quiere abrir el diálogo con el mundo contemporáneo, es así que en la Constitución pastoral *Gadium et Spes* y el Decreto *Ad Gentes* en la actividad misionera, son el resultado de este esfuerzo, no fácil, de consenso pero necesario para la Iglesia. No son pocas las muestras del Magisterio que han querido reflexionar en situaciones delicadas con el mundo. Desde *Rerum novarum* y *Quadragesimo anno*, la encíclica *Mater et magistra e Pacem in terris*, son una señal de ello. El profesor Iannone describe el trabajo de los esquemas y comisiones para la elaboración final de GS 22, en la que el misterio Encarnado como revelación del Padre quiere comunicar el misterio pascual. Y esto no solo para los cristianos, sino para todos los hombres de buena voluntad, a pesar de que este número de la GS no autoriza a reconocer en las

religiones no cristianas un camino de salvación. El decreto de Misión de la Iglesia, revela lo importante de esta misión como deseo de Dios, “que todos los hombres se salven”. En este sentido el Concilio, nuevamente ve la necesidad del diálogo, porque la gracia de Dios puede satisfacer a los seguidores de las religiones no cristianas sobre las formas conocidas solo por Él. En cierta manera, el profesor relata la existencia de una tensión con *LG 15 y 16*, y *UR 3* para asegurar continuidad y novedad. Es un gran capítulo, el cual muestra las dificultades, tensiones y diferencia de paradigmas en los esquemas, entre los padres conciliares, que al final se ve reflejado en el resultado y deseo de la Iglesia, que inspirada por el Espíritu del Señor sale, o por lo menos intenta, al encuentro con el mundo.

El autor nos conduce al corazón de la Iglesia en la celebración del Concilio Vaticano II. Logra que el lector se sienta participe de todo el espíritu que movió a los padres conciliares en la elaboración de los Documentos que ahora conocemos. Iannone trata los números que exigen a la Iglesia la necesidad de dialogar con el mundo. En palabras del papa Francisco, que hacen presente este espíritu del Concilio: “Una Iglesia en salida”, que busca al hombre y al mundo para dialogar. Una Iglesia que no quiere estar “entre muros”, sino una Iglesia que acoge, acompaña y abierta a los signos de los tiempos. Este es el espíritu del Concilio, una Iglesia, como bien dice el título de esta obra *per gli altri*.

En este sentido, describe que el tema central y desafío de la teología del siglo XX fue el “ateísmo occidental moderno”, de la misma manera, ve que el tema central y el reto del siglo XXI en el mundo globalizado de hoy será el encuentro con las religiones no cristianas.

La inspiración en la obra, de la teología preconiliar, nos hace ver el estudio serio y detallado, manejando documentación fundamental para la comprensión. Al mismo tiempo que nos traslada a un Concilio donde los debates nos hacen ver el trasfondo teológico. Lo interesante y novedoso es la dinámica que refleja el Concilio, no romper con la tradición preconiliar, sino más bien, el desafío de la nueva hermenéutica; esto es, nuevas formas de pensar, vivir, actuar y celebrar, para rejuvenecer el rostro de la Iglesia. Este era el deseo del papa Juan XXIII y de Pablo VI.

Esta obra muestra claramente la novedad, o por lo menos, una de la más importante, la relación entre la Iglesia y las religiones no cristianas. Donde el Concilio trata de mostrar cómo cambiar el paradigma eclesiológico en una nueva manera de ver las religiones no cristianas. Si hasta ahora la expresión *Extra Ecclesiam nulla salus* había conducido la reflexión, lo cual no encajaba dentro de los confines visibles de la Iglesia Católica. Ahora los no cristianos de alguna manera están ordenados y afectados por la realidad de la gracia que vive la Iglesia, porque pertenecen a una humanidad visitada por la libre iniciativa de Dios en Cristo y la presencia de la Iglesia, institución ordenada a la salvación universal.

Solo me queda animaros a entrar en esta obra con los ojos puestos en el espíritu del Concilio, sin perder la dimensión actual que nos debe conducir a una teología dialógica. El Concilio con la declaración de *Nostra Aetate* expresa e infunde en la relación, el diálogo, estilo o forma de una Teología de las Religiones, no tanto y no solo como una estrategia, sino más bien como una categoría antropológica y eclesiológica que califica el ser y esencia relacional del hombre y la Iglesia, al igual que en el lenguaje de la fe.

Andrés Valencia Pérez

FILOSOFÍA

CABIEDAS TEJERO, J.M., *La persona es criatura amorosa. Perspectivas para una antropología teológica*, Edicep, Valencia 2013, p. 335.

¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su sentido último?

Son las dos preguntas fundamentales que centran la problemática del libro. La respuesta la encontramos resumida en las siguientes palabras del autor al considerar: “el acto de amar como principio último de toda la realidad personal, humana y divina”, y se argumenta “como un arduo camino en cuyo tránsito han de colaborar con su esfuerzo y resultados tanto la antropología (metafísica) como la teología (trinitaria)”.

Este “arduo camino” se sigue primero con un excelente análisis de la antropología metafísica de Julián Marías. Así se ensaya una respuesta a la primera pregunta, esclareciendo el significado “radical” de todo aquello que significa “mi vida”: el nacer, ser cuerpo, estar en el mundo, amar, morir... La respuesta filosófica abriría el camino a la teológica, siguiendo la trayectoria apuntada anteriormente, como un segundo momento, considerando el hombre desde una perspectiva histórico-vital “en comunión con Dios”. El hombre es capaz de Dios, esto es, lo que es el hombre, supone la pregunta por su sentido, y esto implica su radical trascendencia. Por lo tanto la Filosofía y la Teología se iluminan mutuamente, coadyuvándose. Ello es suficiente para superar el conflicto entre la imagen teológica del hombre y el sujeto de la filosofía moderna.

La conclusión es el capítulo VI del libro, cuyo título es el mismo subtítulo de la obra, “perspectivas para una antropología teológica”, formando así el tercer momento del itinerario seguido por el autor, para contestar a las preguntas que centran la problemática del estudio. El hombre como *ser personal*, habita un mundo, en relación con los otros hombres, y está abierto a la trascendencia. Su principio último radica en el acto de amar, superando así, los problemas que resultan al contemplar solamente una dimensión del hombre, o bien, su razón cognoscitiva desde la filosofía, o bien, su ser criatura desde la teología.

A nuestro modo de ver, esta parte es, la más fructífera y la más valiosa, porque ofrece una futura profundidad en las posibilidades que apunta. Nos ha complacido el acercamiento a la “corporeidad”, como testimonio y tributo de la filosofía española a la teología. También, por nuestra motivación filosófica, nos ha parecido muy adecuada y altamente argumentada, la propuesta de pensar el amor como principio del ser personal y centro de la apertura a Dios. Amar es fundamento del ser del hombre y de su destino. La bibliografía es muy abundante y oportuna. El aparato crítico que ofrece, apoya la argumentación, obedeciendo a un estilo académico, que se impone como trabajo.

Gonzalo Alberio Alabort

CASTELLOTE CUBELLS, Salvador, *Francisco Suárez: Teoría sobre el espacio, de la inmensidad y la infinidad de Dios al “espacio imaginario” y los “mundos posibles”*, (Series Valentina 63), Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 2015, 292 p.

Como indica Carlos Mínguez no es habitual en la historia del pensamiento, aludir al influjo ejercido por los españoles.¹ Francisco Suárez es sin duda uno de los grandes nombres en la historia de la filosofía universal, cuyo pensamiento sigue inspirando importantes reflexiones para la inagotable labor del quehacer filosófico de todos los tiempos. No es de extrañar que Salvador Castellote Cubells, uno de los máximos conocedores del pensamiento filosófico del Doctor Eximio, traiga a colación en su recién publicado libro un nuevo punto de reflexión que nos acerque a su pensamiento.

Francisco Suárez es sin duda la cumbre filosófica del pensamiento escolástico del siglo XVI-XVII, abarcando múltiples temas desde su reflexión. Este granadino de nacimiento, formado en la Escuela de Salamanca y miembro de la Compañía de Jesús fundada por san Ignacio de Loyola, despuntó desde muy temprano en la filosofía. No es de extrañar que el filósofo, jurista y egregio bolonio don Alfonso García Valdecasas y García Valdecasas destacara desde su cátedra de derecho en Salamanca que son tres los grandes sistemas metafísicos en filosofía: el de Aristóteles, Xavier Zubiri y el de Francisco Suárez.

El libro de Salvador Castellote pretende una magna y difícil tarea de aproximación a cuestiones que Suárez trata en su excelsa obra *Disputaciones metafísicas*, aproximándonos a temas muy debatidos en la modernidad como la infinitud, la inmensidad de Dios, centrándole especial importancia a la concepción del espacio y sobre todo del espacio imaginario, viendo cuál es el “lugar” donde se encuentra un Dios que se nos revela inmenso y omnipotente. Es lo que

¹ MÍNGUEZ PÉREZ, C., *De Ockham a Newton: La formación de la ciencia moderna*. Madrid 2004, 102.

otros autores más modernamente como Hilary Putnam, han querido abordar desde sus modernas teorías de los mundos posibles, o como lo denomina Putnam “de las tierras gemelas”. En la filosofía de Suárez, a diferencia de las modernas propuestas epistemológicas o cosmológicas, la preocupación central será la de Dios, pues como señala Castellote refiriéndose a la solución de Suárez (p. 41): “Dios es inmenso y, consecuentemente, está en todas partes. Es decir, la inmensidad se refiere al acto primero mientras que la ubicuidad es el acto segundo. La inmensidad es un atributo divino; la ubicuidad es la existencia actual y posible de Dios en todas las cosas”. Esto nos lleva a concluir que solo pueden haber dos formas posibles de demostración: La primera *a posteriori*, a través de sus efectos y la segunda *a priori* partiendo de algún atributo divino ya demostrado.

Castellote se aproxima audazmente a importantes problemas a los que el doctor Eximio quiere dar una solución filosófica sin romper con el trasfondo teológico que acompaña todo su sistema metafísico (*philosophum ago*) (p. 35). Suárez advierte respecto de la ubicuidad y localización de Dios –señala Castellote– que si el estar localmente se refiere a una denominación intrínseca y accidental, ésta no puede convenir de modo alguno a Dios. De modo que se: *dice que verdaderamente que Dios está localmente en todo el universo, pero no fuera de él*. Dios está en las cosas, pero no de manera *circumscripta* (como es propio de los cuerpos) ni *definitiva* (que implica limitación) sino de forma más eminente, de este modo Suárez logra explicar lo que significamos cuando decimos que Dios está en todas partes (*esse ubique*).

Ahora bien dada la inmensidad de Dios se puede decir de Él que está en este mundo y fuera de éste por ser su creador y eterno. Esto explicaría la razón de sus sustancia, el por qué Dios está íntimamente presente e in-distante de cualquier otra cosa donde quiera que exista o que se haga, incluso en un cuerpo, aunque esto vaya aumentando hasta el infinito (p. 28-29). De modo que para Suárez los cuerpos existen en un lugar de modo intrínseco y se da con regularidad en los cuerpos una circunscripción extrínseca de un cuerpo con respecto a otro contiguo y cercano (p. 29).

Castellote ofrece en el libro todo lo que un ávido lector de la filosofía suarista y conspicuo teólogo puede desear para profundizar en los importantes temas que se abordan a lo largo y ancho de sus páginas, con el rigor del investigador serio y obstinado que trae con valentía hasta nuestros días las reflexiones filosóficas de Francisco Suárez. El lector que se adentre con quietud en las interesantes páginas de este libro descubrirá un vergel de pensamiento filosófico, que hoy es más necesario que nunca y que debe seguir cultivándose con seriedad en el futuro.

Raúl Francisco Sebastián Solanes

HISTORIA

PEDRO DE VALENCIA (1555-1620), *Obras Completas*, t. II: *Escritos Bíblicos y Teológicos*, Ed. Universidad de León, Salamanca 2014, 682 p.

Desde la publicación de la *Biblia Políglota Complutense* hasta la muerte de Pedro de Valencia, en 1620, media un siglo. El siglo de oro del humanismo bíblico español. En medio de este contexto, al margen de su pensamiento filosófico, económico, social y político ya publicado en la gran colección de Humanistas Españoles de la Universidad de León, Pedro de Valencia era ante todo un biblista que llegó a su culmen por su amistad con Arias Montano y el Padre Sigüenza. Presentamos aquí sus manuscritos inéditos bíblicos y teológicos, que ofrecen una hondura y una riqueza propia de un gran humanista. Notamos solamente algunos de estos manuscritos, de modo que el iniciado pueda calibrar el contenido de esta obra de Pedro de Valencia.

La obra que presentamos es el fruto de un intenso trabajo de investigación I+D *interdisciplinar* que hoy recoge sus frutos a través del *Proyecto de Investigación* (FF 12012-37448-C04-03/4), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Interesa destacar, por su singular importancia y originalidad, tres piezas de esta colección:

- a) *Para Declaración de una gran parte de la estoria apostólica en los Actos y en la Epístola ad Galatas*. Publicado por M^a Prado Ortiz (p. 297-540). Es un comentario sobre el cap. 15 de los Hechos que refiere el Concilio de Jerusalén, junto con el comentario de la carta a los Gálatas y buena parte de la carta a los Romanos, que muestran su enorme interés por el cristianismo primitivo y por el gran paso que dio el cristianismo al separarse del judaísmo; aquello que no pasaba de ser una secta judía comenzó a universalizarse por el mediterráneo, y abrió sus puertas a todos los gentiles. Valencia comenta estos textos con un ojo puesto en el panorama de su propio mundo de finales del s. XVI, no menos complejo que el del cristianismo primitivo: la situación de los judíos conversos y de los moriscos; la Reforma protestante y la Contrarreforma; las disputas sobre la prioridad de las distintas iglesias españolas Toledo y Santiago; etc.
- b) *Advertencias de Pedro de Valencia y Juan Ramírez acerca de la impresión de la Paráfrasis caldaica*, publicada por Avelina Carrera de la Red e Inmaculada Delgado Jara (p. 559-657). Es una gran obra de fuerte calado filológico que pone a prueba sus conocimientos de hebreo y griego. Andrés de León había presentado 427 enmiendas a la paráfrasis caldaica de Arias Montano, que es el texto arameo de la

Polígota Regia, al que refutan Pedro de Valencia y Ramírez, siguiendo la mejor tradición de los hebraístas cristianos del renacimiento, y de los filólogos trilingües españoles del s. XVI.

- c) El “magnánimo texto del comentario al Padrenuestro”, –como señala Natalio Fernández en la presentación–: *Ad orationem dominicam illam pater noster, qui es in coelis symbola* (p. 227-296). Publicado por Abdón Moreno. Tiene una inmensa y original carga teológica, puesto que es un padrenuestro *trinitario*, con un recio componente antropológico que recorre todo el corpus paulino. Esta perspectiva *trinitaria* atrajo con sumo interés a la crítica bíblica alemana de la Univ. de München: Abdón Moreno, “Ein trinitarisches Vaterunser. Bemerkungen zu einem Manuskript aus dem 16. Jahrhundert”, *Biblische Zeitschrift* 45 (2001) 94-100.

A la postre, tiene un encanto especial, por estar plagado de *neoestoicismo*, el ms. *De la tristeza según Dios y según el mundo, consideración sobre un lugar de san Pablo* (p. 77-110), publicado por Abdón Moreno y Jesús Nieto. Se trata, en realidad, de un comentario a 2Corintios 7,3-11. Para el ámbito litúrgico, quizás un Sermón en la fiesta de S. Juan Bautista, encontramos un texto precioso con llamadas de atención al auditorio, en la línea de la conocida *actio* retórica: *Sermón en loor de san Juan Bautista. Comentario al versículo de san Lucas 1,66* (p. 57-76). Publicado por Abdón Moreno y Jesús Nieto.

El ms. *De differentia inter verba greca sofia et pronesis. Comentario a Génesis 3,1 y Mateo 10,16*, publicado por la gran filóloga M^a. Asunción Sánchez Manzano (p. 111-148), intenta ahondar en el significado de “ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas”. La composición recuerda otros escritos humanistas de la época, en especial los *Tertia Quinquagena* de Nebrija, de 1516, que comenta cincuenta pasajes de la Sagrada Escritura desde una óptica de crítica textual y exegética. Profundiza también la diferencia entre *sofia* y *fronesis* según Aristóteles en se *Ética a Nicomaco*, para finalizar expresando la profundidad del verbo *froneo*.

En medio de tanta gloria, mientras nacían las dos obras más universales del renacimiento hispano, la *Polígota Complutense* y la *Polígota Regia*, hay una triste sombra en la filología del siglo de oro, que no podemos soslayar; La prohibición de las traducciones bíblicas a las lenguas vernáculas en los inmensos territorios del Imperio Español; prohibición que no estuvo expresamente dictada en el famoso decreto del Concilio de Trento (1546), que se limitó a declarar auténtica a la Vulgata. De ahí que las únicas versiones al español del siglo XVI se hayan denominado con razón “Biblias castellanas del exilio”: el Nuevo Testamento de Francisco Encinas (Amberes 1543), la Biblia de Ferrara (1553) y la Biblia del Oso (Basilea 1569) de Casiodoro de Reyna, realizadas por las minorías judías o protestantes fuera de España. Mientras tanto Lutero publicaba su traducción de la Biblia al alemán (1534) que, con la colaboración de la imprenta,

alcanzó una difusión fulminante y que dio el espaldarazo a la lengua alemana; y en Inglaterra se publicaba, en 1611, la *King James Bible*, obra decisiva para la consolidación del inglés como lengua literaria. De aquellos polvos vienen estos lodos: No podemos obviar que todo este contexto trajo como consecuencia fatal un cierto *analfabetismo bíblico* de los cristianos españoles. Una pequeña muestra de esta triste realidad es que estos manuscritos que presentamos hoy hayan estado inéditos hasta nuestros días; de ese *factum* derivan los contornos precisos de aquello que me tiene sin cuidado y aquello que me interesa sobremanera.

Abdón Moreno García